

LA COMUNIDAD DE APRENDIZAJE MADIBA. MEMORIAS DE UN VIAJE

ENTIDAD EJECUTORA PRINCIPAL: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

AUTOR PRINCIPAL: Mario Rodríguez-Mena García

OTROS AUTORES: Carmen Luz López, Miari Roberto Corral Ruso, Kenia Lorenzo Chávez, Wilfredo Pomares Ángel, Carmen María Lago Palacio, Ana María Chao Hernández e Hypatia Regalado Suárez.

COLABORADORES: Lucía Labaut Peñalver (Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas), Maritza Moleón Borodowsky (Centro Félix Varela), Ana Margarita de la Torre Jiménez (Centro Félix Varela), María de los Ángeles Vilaboy Rodríguez (Centro Félix Varela), Leticia González Álvarez (Centro Félix Varela), Lilian Gómez Domínguez (Centro Félix Varela), Andrea Marta del Sol Leyva (Taller de Transformación Integral del Barrio Alamar Este), Ángel Valdés Martínez (Taller de Transformación Integral del Barrio Alamar Este), Gregorio Pulido Gamón (líder comunitario de la comunidad "San Gabriel" Campo Florido, Habana del Este), Imayadsi Moreira Serrano (líder comunitaria de la comunidad "8 de enero", Alamar, Habana del Este), Yibsy Sánchez López, (Delegación Municipal de la Agricultura, Habana del Este), Barbarita Tapia Morffi (Taller de Transformación Integral del Barrio Atarés del Pilar, Cerro), Vivian Álvarez Del Monte (Taller de Transformación Integral del Barrio Buena Vista, Playa), Jessica Farrey Castellanos (proyecto sociocultural comunitario Cuenta Conmigo, Playa), María Teresa Santamaría Arbona (Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas), Pedro Rafael Pretel Olite (Delegación del CITMA en Cienfuegos), Marta C. Thompson Manning (Empresa de Proyectos Agropecuarios, Cienfuegos), Briceida Fumero Jiménez (líder comunitaria de la comunidad "El Granizo", Cumanayagua, Cienfuegos), Rafael Galdo Villa (delegado del Poder Popular y líder comunitario de la comunidad Yaguanabo Arriba, Cumanayagua, Cienfuegos), Ania Pupo Vega (Universidad de Holguín), Virginia Hardy Casado (Universidad de Holguín), María Estrella Laguna Pérez (líder comunitaria de la comunidad Pedernales, Holguín), Maricela Pascual Acosta (líder comunitaria del Consejo Popular Edecio Pérez, Holguín)

OTRAS ENTIDADES PARTICIPANTES: Centro Félix Varela

AUTOR PARA LA CORRESPONDENCIA:

Mario Rodríguez-Mena García

Ave 102 No. 10528 entre 1105 y 107, Cotorro, La Habana, Cuba

Teléfono 7 6810089

Email: mariocips@ceniai.inf.cu

RESUMEN:

Desde el año 2001 el Grupo Aprendizaje para el Cambio, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, ha emprendido varios proyectos de investigación dirigidos a estudiar los procesos de conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje en diferentes escenarios sociales (empresas, instituciones educativas, asociaciones) donde también ha desarrollado cursos y talleres para contribuir a la formación de competencias para aprender mejor y perfeccionar habilidades comunicativas, de manejo de conflictos y solución de problemas; para ello ha diseñado y aplicado diferentes programas formativos.

La presente investigación, desarrollada en colaboración con el Centro Félix Varela, sistematiza una experiencia exitosa referida a la aplicación del programa de formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos, desarrollado entre diciembre del año 2013 y septiembre del 2014, y que ha tenido un seguimiento en 2015 y 2016.

El programa de formación estuvo dirigido fundamentalmente a personas que participan en la coordinación de procesos comunitarios en tres municipios del país, vinculadas a la Red Cultura de Paz y al proyecto del Centro Félix Varela "Apoyo a la participación ciudadana activa para la rehabilitación ambiental", e interesadas en profundizar tanto en las metodologías y herramientas, como en las habilidades indispensables para coordinar procesos de interacción social. Con 19 de ellas se conformó la comunidad de práctica inicial donde los participantes pudieron compartir sus prácticas y aprender, a través de la reflexión constructiva sobre las mismas, las competencias necesarias para coordinar procesos de participación en sus comunidades.

El libro que presentamos describe el programa de formación desde sus bases teóricas y metodológicas y muestra sus efectos en el proceso de transición de la comunidad de práctica, inicialmente conformada, a la constitución de la comunidad de aprendizaje MADIBA, nombre con el que sus miembros decidieron identificarse. Su novedad radica en que propone una metodología que orienta el proceso de formación de una comunidad de aprendizaje, a través de criterios e indicadores bien definidos, y que constituye la base para emprender la formación de competencias necesarias para las prácticas que realizan los miembros de la comunidad, todo ello dirigido al mejoramiento de tales prácticas y al desarrollo personal y grupal. Desde un enfoque socio histórico (eje articulador de sus bases teóricas y metodológicas) el programa redefine categorías básicas para comprender e influir en los procesos de formación y aprendizaje de adultos en contextos diversos, y que son consecuentes con el modelo de sociedad participativa que defiende el socialismo que construimos.

Desde su concepción hasta la fecha, el libro ha tenido un impacto considerable. En primer lugar porque sus participantes iniciales han devenido en multiplicadores de la experiencia. Se ha divulgado ampliamente en todos aquellos escenarios en los que el grupo de investigadores y colaboradores actúa. Es material de consulta en varias instituciones universitarias del país y

fuera de Cuba, se ha introducido en varios cursos de pre y postgrado y en los talleres de formación que coordinan el CIPS y el CFV, así como en eventos nacionales e internacionales. Es objeto de seguimiento a través de varios proyectos de investigación y de tesis de maestría, lo que prevé un impacto futuro de mayor alcance.

COMUNICACIÓN CORTA DEL RESULTADO

Este resultado de investigación, realizado por el Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, fue editado como libro y publicado en diciembre de 2015 por la editorial *Publicaciones Acuario* del Centro Félix Varela (CFV).

Sus antecedentes están en la experiencia del GAC, que desde hace más de una década desarrolla diversos programas de formación como el de aprendices autorregulados en comunidades de aprendizaje¹, y facilita el entrenamiento de diversos actores sociales en técnicas y herramientas para el manejo de conflictos y la concertación para la gestión local. Las organizaciones laborales, las instituciones educativas y los espacios comunitarios han sido los escenarios donde estas prácticas se han desarrollado².

Entre diciembre de 2013 y septiembre de 2014, el GAC implementó un programa de formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos que combina ambas experiencias. El libro *La comunidad de aprendizaje Madiba. Memorias de un viaje*, sistematiza esta experiencia como resultado de la investigación realizada.

Para la ejecución del programa se contó con la colaboración del CFV, institución con la que desde el año 2002 el GAC ha organizado múltiples cursos, dirigidos fundamentalmente a los Talleres de Transformación Integral del Barrio (TTIB)³ de La Habana y a los miembros de la Red Cultura de Paz⁴ de todo el país. A partir de estos intercambios surge el interés de los participantes por profundizar tanto en las metodologías y herramientas, como en las habilidades indispensables para coordinar procesos de interacción social, lo que posibilita crear desde la investigación-acción participativa el programa formativo en cuestión.

El programa de formación estuvo dirigido fundamentalmente a personas que participan en la coordinación de procesos comunitarios en tres municipios del país (Habana del Este, Cumanayagua y Holguín) donde el CFV desarrolla el proyecto "Apoyo a la participación ciudadana activa para la rehabilitación

¹Este programa aparece ampliamente descrito en el libro *Aprender en la empresa*. De los autores Mario Rodríguez-Mena, Ivett García, Roberto Corral y Carmen María Lago. Publicado por Prensa Latina en el año 2004.

² La experiencia con las organizaciones laborales se explica en detalle en la tesis doctoral de Mario Rodríguez-Mena "Aprender en Comunidades de Práctica. Fundamentos teóricos y metodológicos del desarrollo de comunidades de aprendizaje en organizaciones laborales". La Habana: Centro de Estudios para el Perfeccionamiento Educativo, Universidad de La Habana, abril del 2013.

³Constituyen equipos multidisciplinares que brindan asistencia técnica al Consejo Popular (eslabón intermedio de gobierno entre las circunscripciones y la Asamblea Municipal del Poder Popular) y tienen como propósito lograr la transformación físico-social y ambiental de la comunidad, con la participación de los vecinos y organizaciones políticas y de masas, a partir de las potencialidades económicas del territorio. En La Habana existen 15 TTIB.

⁴La Red fue creada en el año 2008, agrupa a más de 50 instituciones cubanas, y tiene el propósito de propiciar la articulación de instituciones y actores de la sociedad cubana que trabajan en pos del desarrollo de la cultura de paz, a fin de fomentar acciones de capacitación, acompañamiento, sistematización y divulgación en este ámbito.

ambiental". Con 19 de ellas⁵ se conformó la comunidad de práctica inicial donde los participantes pudieron compartir sus prácticas y aprender, a través de la reflexión constructiva sobre las mismas, las competencias necesarias para coordinar procesos de participación en sus comunidades.

Los fundamentos teóricos y metodológicos del programa de formación de competencias en comunidad de aprendizaje, se sustentan en la concepción histórico - social del aprendizaje de Lev S. Vygotski, eje articulador al que se integran las ideas más contemporáneas de la Teoría Social del Aprendizaje de E. Wenger y la Pedagogía Liberadora de P. Freire.

Siguiendo las ideas de Vygotski, se reconoce al aprendizaje como uno de los principales procesos de humanización. El aprendizaje conduce al desarrollo de las personas y las comunidades; lo antecede, lo "hala". Pero esto puede ocurrir si los sujetos del aprendizaje (personas y comunidades) poseen las herramientas necesarias para emplearlo en esta importante función potenciadora del desarrollo. Estas herramientas también son aprendidas y se crean en la relación con los otros. De este modo, el aprendizaje es el mediador por excelencia en el camino que sigue la ley genética del desarrollo, propuesta por Vygotski⁶. Esta ley explica que todo dominio psicológico (manifestación intrapersonal) se engendró desde fuera, en la relación con otros (manifestación interpersonal).

Desde esta visión, el aprendizaje se aborda no solo como resultado, sino, y muy especialmente, como proceso. Se destaca el papel mediacional de la interacción del individuo con otras personas en la actividad y no se limita a verlo como un proceso adaptativo. El aprendizaje es un proceso transformador y de crecimiento personal durante el cual el aprendiz despliega sus recursos para alcanzar sus propósitos en la solución de problemas que tienen un significado para él; es así como el aprendizaje cobra valor para la persona y aumenta la probabilidad de que sea duradero, autorregulado y generativo.

La Teoría Social del Aprendizaje de Wenger⁷, define al aprendizaje como un proceso de participación. Refiere que aprendemos de modo natural cuando participamos de las diferentes prácticas que compartimos con otras personas; el acto de participar en una comunidad de práctica produce cambios en los que aprenden tanto en los significados y sentidos que construyen como en las identidades que conforman. Desde esta concepción teórica se definen las comunidades de práctica y su vínculo con las comunidades de aprendizaje, así como los criterios e indicadores que permiten identificar y desarrollar las comunidades de aprendizaje.

Pero el proceso de tránsito de la comunidad de práctica a la comunidad de aprendizaje no es espontáneo. Es un proceso intencionado, que requiere de herramientas y procedimientos metodológicos para lograrlo. Por eso el programa formativo se basa en un sistema de situaciones de aprendizaje, cuya ejecutoria se fundamenta en el enfoque de formación por competencias y se sustenta en el empleo de la investigación-acción participativa como

⁵De estas personas, 13 provenían de los municipios referidos, a las que se sumaron otras 6 de los municipios Cerro, Playa y Plaza en La Habana, que el CFV solicitó incorporar en su condición de colaboradores y personal técnico vinculados al proyecto. La mayoría eran mujeres (15) y la edad promedio: 50 años

⁶Vygotsky, L.S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico Técnica.

⁷Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

metodología.

Para diseñar las situaciones de aprendizaje que permitan a la persona-que-aprende desarrollar sus competencias, se toman en cuenta un grupo de premisas que guían el aprendizaje adulto. Estas premisas fueron elaboradas a partir de las ideas pedagógicas de Paulo Freire⁸ y los aportes de la Andragogía de Malcolm Knowles⁹ en sus vínculos con el enfoque histórico – social de Vygotski.

Igualmente fue necesario re conceptualizar la categoría competencias desde el enfoque histórico-social, con una visión dialéctica, relacional y compleja (transdisciplinar)¹⁰. Las competencias son un emergente, nacen de un encuentro y no están prefijadas de manera absoluta ni en un sujeto ni en un rol o puesto de trabajo. Las competencias son simultáneamente exigencias de una actividad y cualidades de las personas que se realizan y concretan en esta actividad o en sus productos. Se mueven en el amplio diapasón que establecen los polos de lo latente y lo manifiesto: potencialidad-ejecución, posibilidad-realidad, virtualidad-actualidad y exigen siempre un análisis dinámico de la interacción que producen las múltiples variables en juego: la persona en actividad (y aprendizaje), el contexto o situación de aprendizaje y los requerimientos que la propia actividad plantea. De hecho las competencias siempre se están formando y perfeccionando porque ellas son en sí mismas aprendizajes.

Por tanto, se necesita formar y ejercitar esas competencias. El programa elaborado a este fin se desarrolló en tres etapas, con objetivos bien definidos, a través de 21 situaciones de aprendizaje lo suficientemente abiertas y flexibles para permitir la participación de los implicados en su propio diseño, ejecución y evaluación, donde a través de dinámicas grupales se estimularon acciones que respondían a los propósitos y demandas de formación de tales competencias.

El principal valor de este resultado es que muestra una metodología válida para guiar el proceso de desarrollo de comunidades de aprendizaje en espacios sociales, cuya finalidad más importante es facilitar el desarrollo de las personas y grupos así como el mejoramiento de las prácticas que ellos realizan.

El modelo de comunidad de aprendizaje y el enfoque de formación por competencias que este resultado muestra, ponen en evidencia que existe correspondencia entre el conocer y el aprender, entre la naturaleza de las competencias y los mecanismos sociales a través de los cuales ellas se forman, se socializan y se desarrollan. El análisis de esta asunción teórica en la identificación y desarrollo de la comunidad de aprendizaje, da cuenta del carácter sistémico del proceso y los vínculos evidentes entre todos los indicadores estudiados.

La identificación y descripción de las competencias para la coordinación de procesos comunitarios, a partir de las experiencias de los participantes, se complementó muy bien con la forma en que se modelaron en situaciones de aprendizaje, uniendo los conocimientos de los facilitadores con la práctica de

⁸Freire, P. (1997). *Pedagogía da autonomia*. São Paulo: Paz e Terra.

⁹ Knowles, M. S; E. F. Holton II y R. A. Swanson. (2001). *Andragogía. El aprendizaje de los adultos*. México, D.F: Oxford University Press.

¹⁰Rodríguez-Mena, M. y R. Corral. (2015). "Las competencias y su formación desde el enfoque histórico-social". En Revista Alternativas Cubanas en Psicología. Volumen 3. Número 7/2015 ISSN 2007- 5847, www.acupsi.org

los miembros de MADIBA. Se confirma así que las competencias no son asunto de cualidades de las personas o exigencias de una actividad: es la emergencia del encuentro entre ambos requisitos.

La otra idea confirmada es la aparición de zonas de desarrollo próximo (ZDP) por efecto de las relaciones entre los participantes, al implicarse de manera conjunta en una práctica. Lo interesante, ya de por sí significativo, no fue su aparición como posibilidad de crecimiento en los miembros de MADIBA, sino que además, los propios facilitadores aprendieron, creando también sus ZDP que les permitirá enfrentar nuevas experiencias mejor preparados. La conciencia de la transformación, vivida como emergentes, sentida como emociones, registrada o no en las evaluaciones, es uno de los resultados más legítimos de este estudio. Lo importante no es sólo el lugar adonde se llega, sino también la manera de hacerlo y los recursos que se movilizan para emprender la tarea.

La valoración de la estructura y el contenido de la práctica que desarrollaron los miembros de MADIBA reafirman la idea de que lo que se comparte se aprende y se convierte a la vez en fuente de cohesión. La participación legítima, la práctica como objetivo común y la identidad como efecto colectivo son categorías válidas para la comprensión, descripción y evaluación de los procesos de aprendizaje. Los procesos formativos que tienen en su base la participación social y el diálogo constituyen mediadores eficaces para el aprendizaje genuino y generativo.

Lo más interesante fue constatar la estrecha relación, no solo teórica sino en la propia aplicación, entre los conceptos de aprendizaje, participación y diálogo generativo. De cierta manera aparecían como acciones que se complementaban durante el desarrollo de la comunidad y la formación de las competencias señaladas. En general, estos recursos constituyeron verdaderas herramientas de auto transformación al dominarlos y emplearlos en sus funciones comunitarias. De hecho, la comunidad no desapareció después de las sesiones de trabajo, sino que continuó viva, en comunicación permanente, explorando todo el tiempo oportunidades para el reencuentro y compartiendo información sobre sus tareas y éxitos. La experiencia resultó en una comunidad autorregulada y sostenible, un espacio de satisfacción y crecimiento personal para sus miembros que se sienten lo suficientemente implicados como para extender sus efectos.

La investigación probó que el programa es viable no por sus definiciones acabadas, sus herramientas listas para ser usadas o sus objetivos bien perfilados; es viable porque permite la creatividad, la improvisación, el cambio de itinerario sin perder de vista la seguridad de la práctica, sin temor a la incertidumbre. Es un programa aplicable en todos los espacios de la práctica social, a tono con el modelo de sociedad socialista que construimos.

Desde que se gestó la idea del programa hasta la fecha, el resultado de investigación ha tenido impactos diversos. El primero de ellos es la contribución evidente a la formación del grupo de personas que conformaron la comunidad y que ahora están mejor preparadas para asumir el rol de coordinador en sus comunidades. Este efecto positivo se ha hecho tangible en una mayor efectividad para dar solución a las problemáticas sociales de sus comunidades haciendo uso de las herramientas aprendidas para buscar cooperación y

consenso en la realización de las tareas. Por otra parte, el resultado se ha introducido en diferentes cursos de pre y post grado de instituciones universitarias cubanas y extranjeras; se ha empleado en talleres y capacitaciones realizadas en diversas instituciones del país. Igualmente, se han elaborado varios artículos para su divulgación que han sido publicados en libros y revistas de impacto; y ha sido expuesto en varios eventos nacionales e internacionales relacionados con los temas investigados.